

Orlando Pineda

Director del Plan de alfabetización en Nicaragua

“Lo vamos haciendo tardadito pero seguro”

Paloma Pérez

Nicaragua tiene hoy un índice del 12,5 por 100 de analfabetismo, y está luchando por alcanzar el 5 por 100, cuando en 1979 dicho porcentaje estaba cifrado en un 54 por 100. No es producto del azar la recuperación de zonas críticas como Río San Juan, que pasó de tener un 96 por 100 de analfabetismo a un 3,7 por 100. La UNESCO, el 13 de octubre de 1987, declaró a esta comarca primer territorio libre de analfabetismo de Nicaragua. El protagonista principal de este logro ha sido Orlando Pineda, de cuarenta y tres años, quien afirma que su casa es el mundo y su objetivo principal, trabajar por la paz.

¿Cuál es el cargo que ocupa actualmente?

-Soy el delegado educativo de la Zona Regional 3. Soy, a la hora de la verdad, el responsable final de todo lo que toca a la educación de Río San Juan, una de las zonas más abandonadas durante la dictadura militar somocista. Desde hace cinco o seis años luchamos por erradicar el analfabetismo de esta zona de difícil acceso y de condiciones geográficas muy duras.

¿Tiene trato directo con los hombres y mujeres de Río San Juan?

-Sí y no. Organizo todo el programa de alfabetización, pero nunca dejo de visitar todos los poblados y sus gentes. Abrazo a los compañeros y compañeras, platicamos de la escuela, las cosechas, los jóvenes... Sí, para mí, lo más importante es mi trato con ellos, que me sientan cerquita de sus vidas.

Su trabajo no es fácil de desarrollar. ¿Cuál es el mayor obstáculo que encuentran a la hora de realizar su tarea?

-Río San Juan es una comarca físicamente muy pobre, tierra de campesinos. Su situación geográfica la convierte en una zona difícil de abastecer, el lago es el principal medio de comunicación. Mi brigada y yo hemos tenido que trabajar duro, pero siempre con ilusión y alegres. Ni la falta de medios, ni la guerra ni los contratiempos climáticos han podido con la fuerza de unas personas que luchan por la paz y la defensa de los derechos humanos.

¿Influye el hecho de la falta de material en el abandono de la cultura?

-En todos estos aspectos, la guerra es nuestro gran problema, retrasa tanto los estudios como la producción y, claro está, se lleva la mayor parte del presupuesto nacional. En cualquier escuela de Río San Juan, por ejemplo, junto a la frontera con Costa Rica, los campesinos acuden a la escuela todos los días. Van mejorando su lectura y escritura. Estudian la lección 10 y, de pronto, ¡zas!, hay un ataque de la contra. Pasamos entonces dos o tres semanas tras ellos. Esto nos supone que durante estos días, los hombres del campo no sólo no hayan llegado a la lección 14, sino que tengan que volver sobre la 7 u 8 porque se les ha olvidado.

No es fácil, es duro y bonito a un mismo tiempo. Lo vamos haciendo tardadito, pero seguro. Y algo mucho más importante: vivimos animados.

¿Cómo afectó el reciente huracán que asoló su país a Río San Juan?

-Cuando supimos que el huracán iba a darle en «toda la nariz» a nuestra tierra, la primera reacción no fue de desánimo, sino que tuvimos que pensar en cómo salvar a toda la gente. Me puse en contacto con los dirigentes e ideamos la forma más rápida de evacuar nuestra zona. Comienza el desalojo en carros, y cuando tan sólo quedábamos unos cuantos y ya no quedaban más carros nos avisan de que el huracán ha desviado su trayectoria.

Conseguimos que no hubiera ninguna pérdida humana, pero los daños materiales fueron cuantiosos: veinticuatro escuelas quedaron sin techo, montones de cosechas perdidas... Pero hay que seguir adelante y nosotros vamos a hacerlo.

Entre los próximos países que va a visitar se encuentran Suiza y Alemania. ¿Las ayudas que reciben son consideradas como manifestaciones de lástima de los diferentes países hacia Nicaragua?

-No. Esta ronda de visitas que estoy realizando no es en vía de pedir, sino de todo lo contrario: ando dando oportunidad a las personas y países a que participen, no voy mendigando apoyo. La ayuda que reciben unas personas para hacer prosperar al pueblo en ningún momento puede llamarse manifestación de lástima. Los españoles, por ejemplo, son hermanos de nuestro pueblo porque miran la lucha y el sacrificio que estamos realizando. Esta revolución nada ni nadie la va a parar. Le aseguraría que los que hacen bien la obra de la vida ya no le tienen miedo a la muerte. Si crees en la paz y trabajas por su consecución, todo resulta más sencillo.

La UNESCO ha reconocido la labor de usted y su brigada nombrando en 1987 a Río San Juan «primer territorio libre de analfabetismo de Nicaragua». ¿Cree que este organismo desarrolla una labor real en el campo de la educación?

-Sí, la UNESCO nos deja ver su interés por estos temas. El año pasado, en el mes de mayo, tuvimos un encuentro en París para platicar sobre educación, analfabetismo. Nos reunimos para crear un ambiente de euforia que nos lleve a un esfuerzo en común.

Y para terminar, recientemente ha sido nombrado director del Plan de Alfabetización en Nicaragua y ha tenido que abandonar su zona. ¿Qué objetivos se plantea desde su nuevo cargo?

-Para mí fue un dolor grande dejarlos, pero me fui feliz porque estaban formados como robles. El pueblo tiene que construir para el pueblo y esa es mi vida, trabajar por el pueblo nicaragüense, trabajar por la paz en el mundo.

Nuestro objetivo más concreto es erradicar el analfabetismo de forma total para el año 2000. Latinoamérica tiene un compromiso con la UNESCO y con el mundo entero, y Nicaragua, como parte del mundo latinoamericano, va a trabajar para su consecución.